

El

boletín

de la Sociedad Filarmónica de Bilbao



EN PORTADA:

Gabriel Fauré con el Trío formado por Pablo Casals, Jacques Thibaud y Alfred Cortot.
Los tres actuaron por separado en la Filarmónica en repetidas ocasiones.
Fotografía tomada después de un ensayo del Trío de Fauré en la *École Normale de Musique* de París



Sociedad Filarmónica de Bilbao



NACE ESTE DECIMOSEXTO NÚMERO de nuestro boletín de cara a las vacaciones de verano. Confiamos que sirva de grato recuerdo de la temporada pasada, que cerramos con un gran concierto de Stephen Hough, y de deseo para que la próxima no desmerezca de la anterior.

Se inicia con un artículo sobre la carrera internacional de nuestros músicos, relacionado precisamente con una parte de la programación de la próxima temporada.

Ante el homenaje a Gabriel Fauré, otro escrito hace referencia a este compositor que marcó una época en la música francesa con su estilo tan personal.

Liszt ocupa otro lugar importante en este Boletín al conmemorarse en 2011 el segundo centenario de su nacimiento. En esta ocasión se centra la atención en su inmensa obra pianística.

La semblanza histórica está dedicada al famoso violinista Henryk Szeryng que estuvo en repetidas ocasiones en la Filarmónica. Singular artista polifacético, a sus excepcionales condiciones de violinista unía una formación de intérprete que desarrolló al servicio del primer ministro polaco General Sikorski. Numerosos compositores le dedicaron obras y entre otras actividades viajó con pasaporte diplomático por todo el mundo como embajador de buena voluntad de Méjico.

En la entrevista, la mezzosoprano Nancy Fabiola Herrera nos relata, después del éxito en su presentación en nuestra Sociedad, como se puede compaginar la carrera de cantante de ópera y los recitales con piano de canciones, *lieder* o *mélodies*.

La programación de la próxima temporada 2011-2012 completa, hace referencia detallada de todos los conciertos y en muchos casos, de sus diversas conexiones con las temporadas anterior y posterior.

Finalmente, unas notas que creemos pueden servir de información a nuestros lectores, cierran este número.

Les deseamos que disfruten de unas muy buenas vacaciones, esperando que todo lo expuesto sea de su interés.

Asís de Aznar

Presidente de la Sociedad Filarmónica de Bilbao

La carrera internacional de nuestros músicos

En busca del tiempo perdido

EN MÚSICA CLÁSICA importamos casi todo. El sistema no estaría mal si hubiera cierto equilibrio y también nosotros exportáramos discos, gerentes, directores, solistas, instrumentistas, nuestras orquestas viajaran frecuentemente para ofrecer conciertos en las mejores salas y auditorios del mundo... al fin y al cabo la profesión del músico siempre ha tenido cierto carácter itinerante. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Importamos muchísima más música clásica de la que producimos o exportamos. Durante la temporada 2001-2002 trabajé como *tourmanager* en España de una importante agencia de conciertos por lo que tuve la oportunidad de convivir durante un año con más de una treintena de relevantes orquestas europeas. Orquestas que, como el Collegium Vocale Gante, la Orquesta Barroca de Friburgo o la Cámara Académica de Salzburgo, aunque lleven el nombre de algún país o ciudad, suelen estar formadas por instrumentistas de entre 20 y 50 años procedentes de diversos países. Lo que me hizo pensar mucho fue la escasa presencia de músicos españoles en sus atriles. De hecho, si trabajé con 500 personas sólo me encontré

con tres españoles (por cierto un navarro, Patxi Montero, que, por entonces, era *violone* de la Europa Galante y un bilbaíno Jorge Rentería que era trompa de King's Consort). Aquel año todos los directores y solistas invitados que tocaron con estas orquestas fueron extranjeros.

Diez años después, y desde mi trabajo en la Filarmónica, veo con optimismo que el panorama está empezando a mejorar algo. Durante la pasada temporada pudimos escuchar en nuestra sala a Joan Enric Lluna y encontramos entre los componentes de la Mahler Chamber Orchestra a Julia Gallego como flauta solista. Este año, el Cuarteto Casals que –unos meses antes de venir, fue portada de una de las revistas de cuerda más importantes del mundo *The Strad*–, Nancy Fabiola Herrera y Rubén Fernández Aguirre así como Joseph Pons dirigiendo a la *Deutsche Kammerphilharmonie Bremen* nos han hecho pensar que el nivel artístico de nuestro país está empezando a hacerse notar. El año que viene tendremos a los pianistas Iván Martín y Javier Perianes –que tocará este año en el Festival de Lucerna junto a la Filarmónica de Israel y bajo la direc-



Orquesta Sinfónica de Bilbao con su director Jesús Arámbarri, 1942

ción de Zubin Mehta— y en 2013 a Luis Fernando Pérez y al Cuarteto Quiroga. Sin embargo, aun queda un largo camino por recorrer para situarnos al nivel que nuestro país se encuentra en otras disciplinas artísticas.

Afortunadamente, los baremos que determinan el desarrollo de una nación no son sólo económicos. De hecho, si observamos el listado de los países pertenecientes al “grupo de los 20” todos ellos tienen una presencia muy significativa en el mundo de la música. El nivel musical de un lugar también refleja su posición en el mundo, el progreso alcanzado. No hay más que ver a qué países pertenecen los músicos que copan el panorama internacional o nutren las secciones de las orquestas más importantes para saber de

qué estamos hablando. Lo que resulta sorprendente es que esta situación de desventaja en la que nos encontramos no se deba a la falta de recursos económicos sino más bien a una mala gestión del dinero. Nuestro país viene gastando un dineral en la contratación de música clásica en los últimos años. Tras la fiebre desatada por construir grandes auditorios y crear orquestas sinfónicas en casi todas las ciudades, llegó la de contratar artistas de renombre a cualquier precio. Paralelamente ¿se ha hecho algo para que nuestros músicos y orquestas desarrollen carreras internacionales o, lo que es lo mismo, para elevar, DE VERDAD, el nivel musical de nuestro país? ¿No se debería replantear todo el sistema y tratar de ver qué es lo que falla? Desde luego,



Rafael Frühbeck de Burgos

en ningún caso la solución está en engañarnos a nosotros mismos y al público, programando a músicos por el único hecho de ser locales junto a artistas que están realizando sus carreras en las mejores salas y festivales del mundo con el objetivo de equilibrar las proporciones, ni de aplicar métodos xenófobos a la hora de contratar a músicos y profesores en nuestras orquestas. Todo lo contrario. Se trata de elevar el nivel de nuestra producción musical para que nuestra presencia nacional e internacional sea mayor por méritos propios.

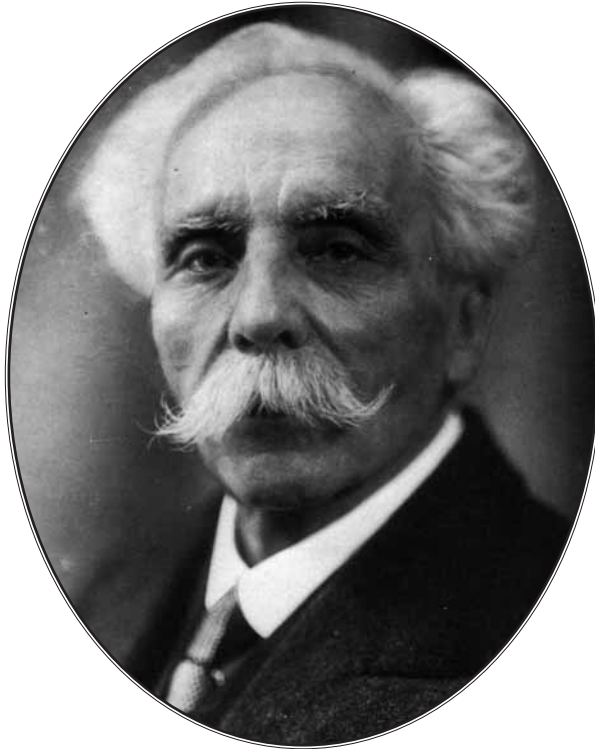
Paradójicamente, los pocos que lo consiguen tienen que ver que su reconocimiento llega casi siempre de otros países. Durante aquel año que pasé rodeada de británicos, franceses, alemanes, belgas... hubo algún encuentro alenta-

dor como el que tuve con Rafael Frühbeck de Burgos. Coincidiendo con el concierto que Corus Musicus Köln y el director Christoph Spering iban a ofrecer en Madrid, nos encontramos en la puerta del auditorio con el maestro, que salía de un ensayo con la Orquesta Nacional. Me quedé maravillada cuando todos los músicos, incluido Spering, reconocieron de inmediato a Frühbeck y comenzaron a saludarlo –muchos de ellos por primera vez en su vida– con un respeto y admiración sólo reservados a los grandes directores. No se equivocaban. Entre otros muchísimos galardones, Frühbeck fue elegido en 2010 “Director del Año” por la prestigiosa revista estadounidense *Musical America*. ¿Por qué no seguir su ejemplo?

P.S.

FAURÉ

y la música de cámara



Gabriel Fauré

GABRIEL FAURÉ, (1845-1924), está justamente considerado como uno de los más individuales entre los músicos franceses de su tiempo. No se dejó arrastrar por el clasicismo francés imperante en sus días, a pesar de que estudiara con el más claro representante del conservadurismo, Camille Saint-Saëns, manteniendo una relación que duró hasta 1921, fecha de la muerte de éste.

Fauré desarrolló un estilo muy personal. Sus obras para piano de la década 1880-1890, con títulos que continuaban la línea chopiniana como nocturnos, vales, impromptus, barcarolas reflejan una fuerte deuda con el compositor polaco, pero ya en algunas de ellas se perciben aspectos armónicos alejados de la función tonal.

En los más de diez años que permaneció como alumno de la célebre Escuela Niedermeyer de París, (1854-1865), obtuvo una enseñanza que influyó notablemente en su estilo con la escritura práctica de los grandes maestros alemanes, particularmente de Bach, así como imitación de los modos gregorianos y un refinado arte de modulaciones. Cuando a partir de 1861 Saint-Saëns reemplazó a Niedermeyer en las clases de piano, gracias al maestro francés Fauré adquirió profundos conocimientos de Schumann, Liszt y Wagner, sin olvidar a Beethoven cuya música trabajaba con normalidad. Después, durante 30 años, desarrolló una brillante carrera de organista aunque fuera por razones económicas más que por verdadero gusto. En 1886 fue nombrado profesor de composición en el Conservatorio sucediendo a Massenet.

Entre sus amigos figuraron Ravel, Florent Schmitt y Koechlin. En 1905 fue elegido director del mismo centro pero una sordera progresiva le obligó a presentar su dimisión. A partir de entonces vivió aislado y, a su muerte, fue reconocido como uno de los grandes compositores de su tiempo.

Como muchos de sus contemporáneos realizó su peregrinación a Bayreuth, sin embargo Wagner fue uno de los músicos que menos influyó en su obra. Amparándose en la predilección por la sensibilidad y la delicadeza, tan evidentes en su música de cámara, más que por el gesto grandioso y la excitación, ciertos comentaristas, injustificadamente, reprocharon a Fauré que sus composiciones parecieran dirigidas a una “élite salonesca”. Su sensibilidad hondamente francesa, alejada del énfasis, destaca por su claridad melódica y las muchísimas sutilezas en la

escritura armónica, con predilección hacia las sorpresas enarmónicas.

Entre sus aportaciones e innovaciones más importantes a la música francesa figura su valiosa contribución al mundo de la canción, “mélodie”, como se denominaba a las piezas para canto con acompañamiento. Esta práctica era consecuencia de la atracción especial existente en Francia hacia finales de la década 1830-1840 por la canción acompañada con carácter artístico, fruto del entusiasmo despertado por los “lieder” de Schubert y poco más tarde de Schumann. A este género Fauré aportó, aproximadamente más de 150 “mélodies”, la primera escrita en 1861 y la última en 1921. En muchas de estas obras es notable la relación texto-música, así como el desarrollo progresivo del lenguaje armónico, sobrepasando los límites de la sintaxis tonal. A este respecto, como apunta L. Plantinga, (La música romántica), “en 1894 con la publicación del ciclo *La bonne chanson*, con textos de Verlaine, estamos ante una sintaxis armónica impresionista en sus inicios”. Hay que resaltar que este ciclo fue publicado dos años antes del sensacional estreno *Prélude á l’après-midi d’un faune*, de Debussy.

Fauré, con algunas excepciones, trabajó especialmente las formas pequeñas, el *lied* como ya se ha comentado, las piezas para piano entre las que es fácil encontrar auténticas obras maestras como a lo largo de las actividades musicales de nuestra Sociedad se han podido conocer desde aquellos lejanos días, 30-12-1898 y 01-01-1899 en los que el Trío con piano Chaigneau interpretó las célebres *Élégie*, op. 24 y *Berceuse*, op.16, que por cierto podrán escuchar en el próximo curso. Claro que además de la música de cámara Fauré dejó extraordinarias partituras



Una lectura en la *Société Musicale Indépendente*. De pie, de izquierda a derecha, Louis Aubert, A.Z. Mathot, Maurice Ravel, André Caplet, Charles Koechlin, Emile Vuillermoz, Jean Huré y sentados Gabriel Fauré y Jean-Roger Ducasse.

como su Misa de Réquiem, op. 48, varias piezas orquestales para el mundo escénico y, entre otras su única ópera *Penélope*.

En 1892 llegó a ser inspector de los conservatorios provinciales y cuatro años más tarde organista de la Madeleine, a la vez que fue nombrado profesor de composición del Conservatorio permaneciendo en él hasta 1920. Entre sus discípulos figuraron Ravel, Koechlin, Enescu y Nadia Boulanger.

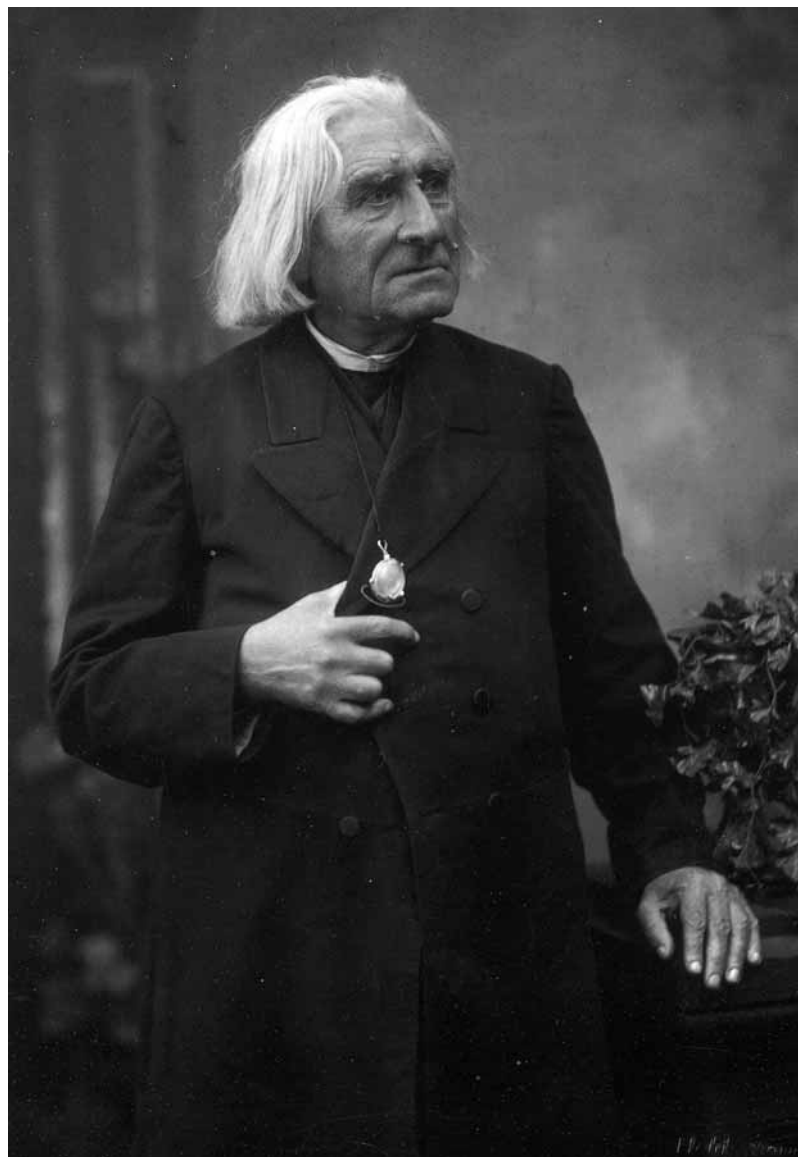
En su música de cámara, que estará bien presente en la próxima temporada con dos conciertos protagonizados por un grupo formado por cinco extraordina-

rios intérpretes: Renaud Capuçon, violín, Gérard Caussé, viola, Gautier Capuçon, violonchelo, Nicholas Angelich y Michel Dalberto, piano se refleja un punto de conexión entre el romanticismo del XIX y los cambios aparecidos en el siguiente siglo. Su desenvolvimiento y evolución creativa conservan las características de su personalidad. El idioma armónico, las sutilezas de sus modulaciones y el extraordinario don melódico se combinan perfectamente, resolviendo personalmente las innovaciones propias de la música de su tiempo.

K.E.

LISZT

el compositor de la experiencia



Franz Liszt. Fotografía de Louis Held, Weimar 1884

LA PRODUCCIÓN que Franz Liszt consagró al piano es vastísima, amazónica. ¿La mayor que jamás compositor alguno le haya dedicado, tal vez? No sería descabellado pensarlo, toda vez que su audición completa ininterrumpida podría llevarnos la friolera de dos días enteros con sus noches, con sus cuarenta y ocho horas una tras otra. Sonata, rapsodias, estudios, baladas, álbumes, fantasías y paráfrasis, piezas de diversos pelajes... la simple enumeración de todos y cada uno de los títulos que integran su catálogo pianístico ocuparía más extensión que la que pueda ofrecernos este boletín. No es extraño pues que para cualquier aficionado mentar su nombre sea convocar automáticamente la imagen del piano, sin que ello signifique menospreciar, por supuesto, el resto de su obra, de importancia más allá de toda duda.

Y tan ingente suma de música no se crea sin sudor; así que esta circunstancia delata que el teclado tuvo que ser necesariamente para él, más allá del mero pretexto de tantos y tantos éxitos apoteósicos por los escenarios y salones de toda Europa en su calidad de virtuoso –el número uno de su época, y hay quien dice que de todas las épocas–, su día a día, el testigo de su periplo terrenal, su confidente más íntimo, el último apéndice de su cuerpo. En esta estrechísima relación queda resumida pues, quizás como en ningún otro compositor de la historia, su actitud ante la música, ante el arte, pero también ante la vida; su estilo, su pensamiento musical, su estética, pero también su condición ética.

Queda reflejada, además, como en un espejo, toda la música de su tiempo, de la que él es punta de lanza, tanto a través de su faceta de creador de la más alta exigencia conceptual, técnica y artística (*Sonata,*

Años de peregrinaje, Estudios de ejecución trascendental..., partituras que están a la altura de las aportaciones más definitivas del siglo XIX a la música universal), como de autor –digamos– mundano, pero con la particularidad de que, más que plegarse servilmente a ellos, se erige en verdadero forjador de los gustos de sus contemporáneos (*Rapsodias húngaras*, transcripciones, fantasías y paráfrasis de páginas a la moda por entonces). La de tiempos pretéritos queda igualmente reflejada, a través de jugosas reinterpretaciones del canto gregoriano (*Vexilla regis*) y de maestros antiguos, como Arcadelt (*Aleluya y Ave María*), Palestrina (*Miserere*), Allegri (*A la Capilla Sixtina*), Bach (*Variaciones "Weinen, Klagen, Sorgen, Zagen"*), Haendel (*Zarabanda y Chacona*), o más cercanos a su época: Mozart, Schubert o Beethoven, de quien reescribió para el piano nada menos que sus nueve sinfonías. Y aún la de los tiempos que habrían de venir, ya que prefigura con lucidez extraordinaria lenguajes que décadas después iban a servir de sustento a las corrientes más renovadoras del arte musical. Así, una pieza como *Sposalizio*, lo mismo que los famosos *Juegos de agua de la Villa d'Este*, anuncian las armonías de un Debussy, de un Ravel; o *Il penseroso*, que contiene en sus pentagramas la armonía cromática que definirá dos décadas después el *Tristán* wagneriano; la propia *Sonata en si menor*, cuya revolucionaria arquitectura será de capital importancia en toda la concepción formal del discurso sonoro de Arnold Schoenberg; o no digamos las visionarias *Nubes grises*, las dos *Lúgubres góndolas*, la *Bagatela sin tonalidad...*, muchas de las obras breves redactadas en los últimos años de su carrera, que aún a nosotros, el público de hoy, quienes después de las vanguardias podemos presumir de haber escuchado todo lo escuchable y

mucho más, nos siguen impresionando por su radiante modernidad.

Y en el piano queda también constancia de su paso por el mundo, de sus filias (amor a su tierra natal: *Rapsodias*), de su romántico espíritu viajero (*Años de peregrinaje*), de sus inquietudes literarias e intelectuales (Dante, Petrarca, Goethe, Lamartine...), de su credo religioso (*Dos leyendas, Armonías poéticas y religiosas*)... Es pues el instrumento para Liszt su retrato de carácter, su dietario vital, espiritual, intelectual y estético. Su vida.

Todo cabe en el teclado lisztiano: su vida, las músicas del pasado, del presente y del provenir, los gustos de sus contemporáneos... Porque produjo música pianística para todos los gustos de su tiempo. Para los públicos más frívolos, pero también para los *connaisseurs*; para quienes a través de la música pretendían el regocijo, el simple pasárselo bien, pero de igual modo para quienes buscaban la reflexión y la experiencia estética de la mayor hondura. Y escribió para la posteridad, no sólo a través de la pervivencia de su obra, sino también –ya ha quedado insinuado– de su influencia, que fue inmensa. Wagner, por ejemplo, no hubiese concebido jamás la famosa “melodía infinita”, que da sentido y sustancia a sus dramas musicales, sin la técnica de transformación temática suya. La misma técnica de la que se nutre, desde otro punto de vista, todo el nacionalismo musical ruso, o el escandinavo también. Sus compatriotas, Bartók, Kodály, los impresionistas y no impresionistas franceses, Albéniz, Schoenberg –ya ha quedado dicho–, Rachmaninov, Elgar, Scriabin, Strauss, Prokófiev... su sombra se proyecta prácticamente hasta hoy mismo: Olivier Messiaen y aún György Ligeti. Puede

decirse que no hay una sola música compuesta después de él para el piano –y no sólo para el piano– que no sufra en su escritura algún tipo de influjo suyo.

¿Liszt, un teórico por tanto de la música, un fundador de escuelas? Nada más lejos de su personalidad. Porque, si ha habido en la historia un ejemplo de pensamiento estético construido exclusivamente desde la experiencia, desde la praxis instrumental, desde el contacto directo y cotidiano con el teclado, al margen de toda especulación teórica previa, es el suyo. Su revolucionario concepto formal se sustenta en última instancia en su condición de improvisador al piano. Lo mismo que su novedosa armonía cromática, que aunque cueste creerlo, no es más que consecuencia de una particularidad tan diametralmente ajena a toda teoría como son las características fisiológicas de sus dedos de pianista.

De Liszt, el mundo de la música está conmemorando este año el segundo centenario de su nacimiento, efeméride que no ha de pasar desapercibida en nuestra Sociedad Filarmónica. Clausurada la temporada 2010-2011 con la magna *Sonata*, está previsto continuar repasando su corpus pianístico con una nutrida selección de sus obras de mayor relieve a lo largo de la temporada próxima, cuyos títulos se especifican en el avance de programación. Para este cometido, contaremos con las participaciones de los pianistas Martin Helmchen, Yevgeny Sudbin, Alice Sara Ott y Simon Trpceski.

C.V.



Liszt y algunos de sus discípulos: sentados, fila de abajo de izquierda a derecha:
Saul Liebling, Alexander Siloti, Arthur Friedheim, Emil von Sauer,
Alfred Reisenauer, Alexander W. Gottschalg.
Fila de arriba de izquierda a derecha: Moriz Rosenthal, Viktoria Drawing,
Mele Paramonoff, Franz Liszt, la madre de Friedheim, Hugo Mansfeld.
Fotografía de Louis Held, octubre de 1884

Emil Sauer, que aparece en el centro de la fotografía, Arthur De Greef y
Jose Vianna da Motta fueron los discípulos de Liszt que tocaron en la Filarmónica.

Recordando a Henryk Szeryng



Henryk Szeryng (1940)

EN OTRA OCASIÓN comenté cómo, contemplando la larga historia de nuestra Sociedad, y el número casi incontable de artistas que han pasado por su sala de conciertos, de estilos y categorías tan diferentes, podemos observar que unos lo han hecho apresuradamente, como quien cumple una visita de cortesía; otros, por el contrario, han dejado su arte enraizando en la vida de la Sociedad, uniendo sus nombres para siempre en una parte importante de su historia. A este segundo grupo perteneció el gran violinista polaco Henryk Szeryng, que visitó la Sociedad Filarmónica en trece ocasiones entre 1940 y 1971.

Las notas biográficas que aparecían en los programas de sus primeros conciertos en nuestra sociedad señalaban (también lo hace *The New Grove Dictionary*) Varsovia como su ciudad natal, aunque esto no es exactamente correcto. Henryk fue el segundo hijo de Szymon Serek Szeryng, un rico industrial de la comunidad judía de Varsovia. Éste y su esposa, Salomé Alina Szeryng-Woznicka, además de una magnífica residencia en esta ciudad, mantenían una segunda casa de vacaciones en Zelazowa Wola, una pequeña aldea situada a 46 kilómetros al oeste de Varsovia, ya famosa pese a su modesto tamaño por albergar la casa natal de Chopin. Y fue aquí, en este pintoresco paisaje bañado por el río Utrata, donde nació Henryk Boleslaw Szeryng el 22 de septiembre de 1918, aunque, por motivos desconocidos, su padre prefirió registrar el nacimiento oficialmente en Varsovia provocando más de una confusión.

Este natalicio fue casi simultáneo con el de la nueva República de Polonia, y veremos cómo los tormentosos avatares

políticos de su país tendrían una importante influencia en la vida, tanto personal como artística, de Henryk Szeryng. Sus padres, Szymon y Alina, eran políglotas, muy hospitalarios socialmente, y se movían en amplios círculos culturales y diplomáticos. Alina era una pianista dotada de gran talento, aunque optó por no hacer una carrera profesional y dedicarse a su familia, y sería la primera y querida profesora de su hijo Henryk, un niño vivo e inquieto, a quien, con infinita paciencia, introdujo en el misterio y la belleza de la música. Mientras Henryk se iniciaba con sólo tres años en el estudio del piano, su hermano Georges, ocho años mayor, demostraba grandes dotes para el violín y otros estudios. El matrimonio Szeryng viajaba asiduamente por Europa en compañía de sus hijos, a Francia y Suiza en particular, y esta atmósfera cosmopolita envolvió los primeros tiempos del pequeño Henryk, que muy temprano había comenzado el estudio de lenguas extranjeras.

Durante esos años infantiles en los que el piano formaba parte de su entorno familiar y cultural, Henryk se sentía al mismo tiempo irresistiblemente atraído por el sonido del violín de su hermano Georges, y a los siete años decidió - ¿lo decidieron sus padres? - iniciar los estudios de violín que sería su instrumento por excelencia. Durante dos años trabajó en Varsovia con el profesor Maurice Frenkel (que había sido discípulo de Leopold Auer) y sus progresos fueron tan notables en este corto tiempo, que en 1927 fue capaz de tocar el Concierto para violín de Mendelssohn. Lo hizo ante el ilustre violinista Bronislaw Huberman, también polaco

y amigo de los Szeryng, que se encontraba de visita en Varsovia. El comentario de Huberman fue que Henryk tenía las manos de Jascha Heifetz además de un enorme talento, y aconsejó a los Szeryng que enviaran a su hijo a estudiar en Berlín. Años más tarde Szeryng confesó que “Bronislaw Huberman fue el responsable de que yo me convirtiera en violinista.”

Siguiendo los consejos de su amigo y compatriota, Alina Szeryng se trasladó con sus hijos a Berlín, donde estaba instalado el notable violinista y pedagogo húngaro Carl Flesch desde 1908. Además de su exitosa carrera como solista, Flesch formaba parte del famoso trío Schnabel-Flesch-Becker, e impartía clases magistrales en la Hochschule für Musik, donde fue admitido el jovencísimo Szeryng en 1930, cuando tenía 12 años. Si Huberman fue “el responsable de que yo me convirtiera en violinista”, como había dicho el propio Szeryng, Carl Flesch marcó su vida con su brillante enfoque pedagógico y fue su influencia musical más significativa.

Sus progresos bajo la tutela del maestro húngaro fueron igualmente rápidos y brillantes, y el 6 de enero de 1933 – tenía catorce años – hizo su debut profesional con la Orquesta Filarmónica de Varsovia interpretando con enorme éxito el Concierto para violín y orquesta, Op.77, de Brahms, éxito que repitió pocos días después en la ciudad de Poznan. En el verano de ese año Szeryng viajó con sus padres a París, donde fue presentado al legendario pianista, compositor y estadista Ignacy Jan Paderewski que, casi anciano, vivía en el Hotel Pierre Ier de Serbie. Algunos años más tarde Szeryng le recordaría de esta manera: “Era muy amable, tenía maneras delicadas e irradiaba muchísima bondad y dignidad.

Impresionaba no sólo por ser quien era, sino también por su aspecto, alto y con una bella cabellera que le cubría parcialmente los hombros. Era de porte realmente majestuoso.”

En diciembre de ese mismo año Szeryng hizo su presentación en París, en la Sala Pleyel, interpretando de nuevo el Concierto para violín, de Brahms, con la Orquesta Sinfónica de París dirigida por Pierre Monteux, y el éxito que obtuvo fue tan notable que, sin haber finalizado sus estudios oficiales, inició inmediatamente una extensa gira de conciertos. Por desgracia, sus progresos artísticos, *in crescendo* en esos años, iban a coincidir con la escalada de Adolf Hitler al poder que culminó con la invasión de su país y la tragedia de la Segunda Guerra Mundial. Como ha escrito el historiador Adam Zamoyski con acierto, en 1939 Hitler y Stalin decretaron que Polonia debía dejar de existir y se propusieron realizar esta idea de la forma más brutal posible.

No es éste el lugar para adentrarse en esa triste historia y sólo procede señalar que el joven Szeryng se unió de inmediato al gobierno polaco en el exilio, primero en París y después en Londres, bajo la jefatura del General Wladyslaw Sikorski, actuando como oficial de enlace e intérprete de este notable militar y estadista. Szeryng hablaba entonces y escribía correctamente siete idiomas.

Esa labor diplomática le llevó en 1942 a la Ciudad de México con el General Sikorski. Éste buscaba un hogar para unos 4.000 refugiados polacos desplazados por la guerra. La entrevista con el Presidente Camacho fue un éxito y la consecuencia imprevista de esta visita fue la relación que se estableció entre Szeryng y



Henryk Szeryng con el violonchelista Gaspar Cassadó, (con el que tocó el Doble Concierto de Brahms), el director de orquesta Bruno Vondenhoff y el compositor Xavier Montsalvatge en el Festival de S'Agaró de 1957. Szeryng interpretó también el *Poema concertante* de este último, obra que encargó al compositor catalán.

México, primero como residente y más tarde como ciudadano mexicano.

Pero su labor para el gobierno de Sikorski no impidió a Szeryng proseguir su trabajo artístico, y ya en mayo de 1940, dentro de ese turbulento escenario europeo, Henryk Szeryng realizó su primera gira de conciertos por España, que comenzó precisamente en nuestra Sociedad Filarmónica, haciendo dos conciertos –los días 1 y 3– acompañado por la gran pianista francesa Madeleine Berthelier (y la Orquesta Sinfónica de Bilbao, con Arámbarri en un concierto de Mozart). Su éxito en Bilbao fue completo e instantáneo desde esas primeras visitas que conquistaron al público y a la crítica sin reservas. Resulta-

ría tedioso reproducir los innumerables elogios y alabanzas que le tributó la prensa bilbaína a lo largo de todos esos años, tanto personales, por su extraordinaria simpatía, como por su talla de consumado artista, pero quisiera dejar alguna muestra representativa de la opinión general.

“Entre los artistas predilectos del público de la Filarmónica – se puede leer en *La Gaceta del Norte* (Enero 1953) – figura en cabeza este gran artista del violín, considerado ya entre nosotros como un habitual de grandes solemnidades. Se seguía su carrera con ese interés reservado para los que se habían ganado el afecto, no sólo por sus méritos artísticos, sino también por sus cualidades

de simpatía y los rasgos de deferencia que se le agradecían. Por eso anoche, antes de la hora señalada para el concierto, estaban abarrotadas las butacas del salón de la Filarmónica.

“Szeryng, pese al alto concepto en que le tenía el público de Bilbao, superó con mucho las esperanzas puestas en él, regalándonos con un concierto que ha de quedar grabado en la memoria de los socios de la Filarmónica; demostrándonos que se halla en la plenitud desbordante de su arte; no sabiendo qué admirar más: si su dominio técnico del instrumento o su sentido artístico y temperamento, puestos al servicio de unas interpretaciones maravillosas

“Tuvo el gusto de poner en programa esa magnífica Sonata en re menor, Op.108, de Brahms, que nunca la hemos oído como hemos podido escucharla anoche, porque tanto Szeryng como el pianista Tasso Janopoulos realizaron con ella una verdadera creación. ¡Qué unión, qué arrebatos apasionados, qué finura de dicción... qué todo!” Saludó emocionado al público que esperó y ovacionó en la calle al gran artista, a pesar de la helada que comenzaba a caer esa noche de invierno.

El periodista menciona su simpatía y habría que enfatizar esta expresión, porque la simpatía y el encanto personal que irradiaba Henryk Szeryng eran verdaderamente sorprendentes. También su generosidad, que demostró con creces a lo largo de su vida regalando auténticas joyas de su colección de instrumentos a estudiantes con talento y sin medios económicos. Su afecto por el público bilbaíno no se limitaba a la Sociedad Filarmónica. En febrero de 1949 la Orquesta Municipal de Bilbao celebró un concierto extraordinario para conmemorar su

presentación, diez años antes. Szeryng fue el artista invitado para esta ocasión y generosamente regaló su actuación a la Orquesta, que desde esa fecha le nombró Socio de Honor. En el programa figuraban los Conciertos para violín de Mendelssohn y Manuel Ponce – éste último dedicado al violinista polaco.

Guardo en mi memoria el recuerdo de una noche muy agradable en el comedor de la Sociedad Bilbaina, donde un pequeño grupo de “filarmónicos” nos reunimos para cenar con Szeryng después de uno de sus conciertos. Durante la sobremesa, sonriente y desenfadado, nos sorprendió improvisando en un piano que había conocido mejores tiempos, y recitando de memoria y con admirable dicción unas estrofas de García Lorca. Una muestra más de su simpatía y sus muchos talentos. Esto debió de suceder a mediados de los años cincuenta, porque alguien comentó que Jesús Arámbarri marchaba a Madrid, dejando la dirección de la Orquesta bilbaina, y entonces Szeryng sugirió el nombre de su amigo José Yves Limantour, el director de orquesta mexicano, como sustituto. Limantour vino a Bilbao y permaneció tres temporadas al frente de la Orquesta.

Durante los años sesentas el *cachet* de Henryk Szeryng fue en aumento al mismo tiempo que crecía su prestigio internacional, y la Filarmónica quiso conocer otros violinistas más jóvenes y más asequibles a su limitado presupuesto. Fue un largo paréntesis de diez años. Su última visita a nuestra Sociedad tuvo lugar en marzo de 1971, y Szeryng vino acompañado del pianista madrileño José Tordesillas. Ofrecieron un sobrio y atractivo programa (Bach y Beethoven) que fue muy aplaudido tanto por el



Henryk y Waltraud Szeryng en la *Mairie de Mónaco* el día de su boda, 6 de enero de 1984

público como por Antón Larrauri desde su columna de *El Correo Español-El Pueblo Vasco*. No es necesario decir que antes y después de esta visita a Bilbao, Szeryng, siempre incansable, había recorrido y recorrió el mundo de un extremo a otro tocando con las mejores orquestas y directores del momento. Son célebres sus grabaciones con Arturo Rubinstein de las sonatas de Brahms y Beethoven, y el trio que formaron ambos con el violonchelista francés Pierre Fournier.

Algo maduro, con 65 años pero aparentando bastantes menos, Szeryng se casó en el Principado de Mónaco, en enero de 1984, con una joven dama alemana, Waltraud Büscher, muy vinculada al mundo de la música, y el alcalde, Jean-Louis Medecin, ofició la ceremonia. Por desgracia el matrimonio sólo pudo durar cuatro años. El 1 de marzo de 1988, durante su última gira de conciertos en Alemania, Henryk Szeryng interpretó el

Concierto de Brahms, Op.77 en el Stadthalle de Kassel, acompañado por el excelente director coreano Myung-Whun Chung. Era el mismo concierto con el que había debutado en Varsovia a los catorce años, y sería su última aparición en público. Unas horas después del concierto sufrió una hemorragia cerebral y cayó en un coma irreversible. Falleció en Kassel en la madrugada del 3 de marzo. No había llegado a cumplir setenta años. El día 7 fue enterrado en el cementerio de Mónaco.

Diez años antes, en 1978, Henryk Szeryng había concedido una entrevista al periódico mexicano *Excelsior* y una de las últimas preguntas del periodista fue: “Maestro ¿qué haría si supiera que solamente le queda una hora de vida?”; su respuesta fue: “Tocaría el Concierto de Brahms”.

¡Quién sabe!

R.R.

NANCY FABIOLA HERRERA

“En un recital diseñas un viaje por el que conduces al público a través de los diferentes países, idiomas, compositores...”



La mezzosoprano Nancy Fabiola Herrera, que nos visitó el pasado 16 de febrero junto al pianista Rubén Fernández, está considerada una de las intérpretes más cotizadas del panorama lírico internacional.

Con su debut en el *Metropolitan Opera House* de Nueva York en 2005 como protagonista de la ópera *Carmen*, saltó a la primera plana de la actividad operística y desde entonces está considerada una de las *Cármenes* por excelencia ¿cree que el hecho de ser española hace que le dé un aspecto diferente a su interpretación?

Probablemente, supongo que puedo crear una especie de entendimiento, de identificación con el personaje de la gitana y esto es algo que transmito a la hora de interpretar este papel.

¿Cómo compagina su carrera de cantante de ópera con la de los recitales con piano?

No es difícil compaginar las dos cosas si comprendes que son experiencias diferentes pero compatibles. El recital es más directo con el público, se crea un ambiente más íntimo, diseñas un viaje por el que quieres llevar al público a través de los diferentes países, idiomas, composiciones... Si eres buen músico disfrutas haciendo música en todos los repertorios. Hay

que saber adaptar la voz al mundo del recital, saber modular, “no soltar todos los caballos”. El cantante debe ser inteligente y elegir un programa en el que pueda utilizar su voz mostrando adecuadamente todos los registros. Para cantar *lieder* no hace falta una gran voz sino otros valores como la técnica y la musicalidad y saber adecuar la voz al estilo del repertorio.

¿Y porqué en España tan pocos cantantes compaginan ambas disciplinas? ¿Es debido al esfuerzo que supone aprender un repertorio que no tiene nada que ver con la ópera y que requiere otro aprendizaje?

En parte sí y también porque no se dan las mismas condiciones que en otros países, como Alemania o Francia, con mucha mayor tradición en el recital. En nuestro país, ni en los conservatorios o escuelas de canto se forma demasiado a los cantantes en este género, ni se programan muchos ciclos de *lieder* en los auditorios, ni se contrata con frecuencia a los cantantes para hacer este repertorio.

¿Cómo cree que conecta mejor con el público desde el escenario de una ópera o desde el de una sala de conciertos?

Me gustan los dos medios pero ofreciendo recitales siempre he disfrutado mucho porque requiere un contacto más personal con los espectadores. Hay más independencia y se pueden elegir las obras que más te gustan y con las que te sientes más identificada.

En su recital en la Filarmónica ha cantado una primera parte protagonizada por la canción española y una segunda titulada “la influencia negra en la canción de concierto” ¿podría explicarnos esta elección?

La idea que me ha guiado a la hora de elegir este programa ha sido demostrar cómo, hasta cierto punto, la música europea es fruto del mestizaje y cómo la fuerza que surge de esa fusión da origen a canciones tan bellas e interesantes como las que hemos escuchado esta noche.

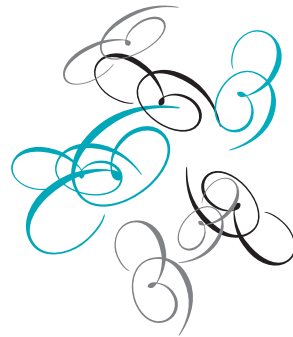
Para nosotros, el hecho de que haya cantado las Cinco Canciones Negras de nuestro socio de honor Xavier Montsalvatge ha sido especialmente emocionante dada la gran amistad que le unió a la Sociedad ¿Interesa el repertorio de canción española y melódica en el resto del mundo?

Muchísimo. Yo llevo por todo el mundo este tipo de programas y tienen muchísimo éxito.

En esta ocasión colabora con usted el pianista vizcaíno Rubén Fernández Aguirre

Sí, a pesar de su juventud es ya uno de los pianistas y repertoristas más importantes de España que ha tocado con grandes figuras como Ainhoa Arteta y Carlos Álvarez. Nos sentimos muy compenetrados, me gusta mucho trabajar con él.

P.S.



Temporada 2011/2012



Gautier Capuçon



Renaud Capuçon

LA TEMPORADA 2011/2012 que corresponde al año CXVI de nuestra Sociedad se presenta con una programación variada al tiempo que nivelada por grupos. Dedicamos una especial atención a la conmemoración de Franz Liszt y hacemos dos homenajes que creemos relevantes: a Gabriel Fauré, con una gran parte de su música de cámara, y a Reynaldo Hahn como recuerdo unido a la figura de la pianista brasileña Magda Tagliaferro, musa y presidenta honoraria de “El Cuartito” que dio origen a la Filarmónica.

Por grupos, las variaciones en el número de conciertos son muy pequeñas comparadas con la temporada anterior. Cabe destacar el grupo de cámara, en el que además de los prestigiosos conjuntos habituales que configuran la mayor parte

de la programación, hemos podido introducir otras modalidades no habituales como el quinteto de viento y piano y un septeto. Creemos que así se dará más diversidad a este grupo y al mismo tiempo abrirá un repertorio mayor de obras en esta temporada. También queremos destacar los enlaces de obras entre los diferentes conjuntos en una misma temporada y la conexión de éstas con el curso anterior y posterior para dar más unidad a nuestra programación.

El conjunto formado por los hermanos **Capuçon, Renaud** violín y **Gautier** violonchelo, **Gérard Caussé** viola y dos pianistas **Nicholas Angelich** y **Michel Dalberto** ha preparado dos preciosos programas, como homenaje a Gabriel Fauré, en los que se interpretará prácti-



Cuarteto Belcea

camente su obra de cámara salvo los dos quintetos con piano que hicimos recientemente. Quiero recordar las dos memorables sesiones que hicieron aquí con las obras de cámara de Ravel y una formación similar a ésta, ampliada por la índole de las obras. Estos conciertos que tendrán lugar los días 10 y 11 de octubre, abren la temporada y los conciertos de cámara. El 18 contaremos con la **Orquesta del Mozarteum de Salzburgo** que no nos visitaba desde hace años. Esta vez con su titular **Ivor Bolton** y con la soprano **Sandrine Piau** de solista, que la temporada pasada tuvo un gran éxito en su recital de *lieder* y *mélodies*. El programa se ceñirá a obras de Mozart – el motete “Exultate Jubi-

late” y la sinfonía “Júpiter”, entre otras y la sinfonía “Londres” de Haydn. Este conjunto da comienzo a los conciertos orquestales, protagonizados por formaciones consolidadas que ya han visitado la Sociedad Filarmónica con anterioridad. El 26 vuelve la mezzosoprano **Angelika Kirchschlager** con la que colabora nada menos que el pianista **Jean-Yves Thibaudet** que interpretarán *lieder* de Brahms y recordarán a Liszt en el bicentenario de su muerte. Este grupo formado por acreditados cantantes es el más reducido debido a su especialización. Son recitales de *lieder*, *mélodies* y canciones, perfecta unión entre la voz y el piano para expresar los poemas. Un campo exquisito de la música que, a



Measha Bruegggosman

nuestro entender, no tiene el reconocimiento que se merece.

Noviembre comienza con el recital del pianista **Martin Helmchen** que nos visitó con *Julia Fischer*. Tocaré un repertorio poco habitual de Liszt con algunas de sus últimas obras. Además, cercano el año Schumann, interpretará dos de sus grandes obras y completará el programa con una composición de Schoenberg. Este grupo de solistas está configurado de forma muy diversa con seis pianistas – dada la importancia de su obra pianística, cuatro de ellos conmemorarán el año Liszt que inició *Stephen Hough* el curso pasado con una interpretación inolvidable de la Sonata– cuatro instrumentistas de cuerda y uno de flauta. El 8 nos vuelve a visitar el **Trío Wanderer**. Nos interesa particularmente su propuesta de un programa de raíz española. Nos va a permitir iniciar una serie de conciertos con obras de Gra-

nados que, como nuestros socios conocen, estuvo vinculado a la Sociedad en sus comienzos. Además de su Trío con piano, la próxima temporada el *Cuarteto Quiroga* con *Javier Perianes* tocará el Quinteto y *Luis Fernando Pérez* parte de su obra pianística. El 17 el **Cuarteto Belcea** viene acompañado por el chelista **Valentin Erben** para hacer un cuarteto de Beethoven y el maravilloso Quinteto con dos violonchelos de Schubert, del que Rubinstein dijo que le gustaría morir escuchándolo. El 25 **Il Giardino Armonico** con su titular **Giovanni Antonini** y la violinista **Viktoria Mullova** harán un repertorio barroco del que son especialistas. Termina el mes el día 29 con la **Orquesta de Cámara de Basilea** que basa su programa en obras americanas. El estonio **Kristjan Järvi** como director y la mezzosoprano canadiense **Measha Bruegggosman** como solista hacen su presentación.



Emmanuel Pahud



Anne Schwanewilms

Se abre Diciembre el día 5 con el reconocido flautista **Emmanuel Pahud** y el pianista **Yefim Bronfman** que interpretarán un programa con sonatas de Brahms, Mozart y Prokofiev. El 14 finaliza el primer trimestre, próximas las fiestas navideñas, con el **Cuarteto Ebène** que se presenta por primera vez e interpreta obras rusas poco frecuentes de Borodin y Prokofiev además de un Cuarteto de Brahms.

Regresamos en Enero, el 12, con la soprano alemana **Anne Schwanewilms** y al piano **Roger Vignoles**, veterano en nuestra Sociedad, que incluyen en su programa *lieder* de Wolf y Strauss y las *Proses lyriques* de Debussy en el 150 aniversario de su nacimiento. De este compositor, el día 19 **Javier Perianes** tocará Cuatro Preludios, el resto de las obras serán de Chopin y la última Sonata de Schubert. Perianes inicia una serie de conciertos de la jo-



Javier Perianes



James Ehnes

ven generación española que ya está haciendo una carrera internacional. La conmemoración Debussy continuará la temporada siguiente con obras de cámara como la sonata para violín y piano por *Midori* – *Charles Abrahamovic* el Cuarteto por el *Auryn*, además de obras para piano por *Jean-Efflam Bavouzet*. El 27 **James Ehnes**, otro violinista que vuelve, formará dúo con **Andrew Armstrong**. Un reto con un programa de obras muy conocidas de Tartini, Beethoven, Paganini y Franck.

Se inicia Febrero el día 2 con el **Cuarteto Chilingirian**, que retorna después de muchos años, y el pianista **Stephen Coombs**. Este concierto quiere rendir un homenaje a Magda Tagliaferro como dijimos al principio. Magda tuvo con Reynaldo Hahn un flechazo artístico que dio lugar a que le dedicara obras e hiciera estrenos absolutos de este compositor que, aunque nacido en Venezuela, se

puede considerar francés. En el programa se incluyen dos obras de Hahn dedicadas a esta pianista y el Cuarteto de Ravel. El 8 tenemos a la violonchelista americana **Alisa Weilerstein** con **Inon Barnatan** que hacen su presentación. Incluyen obras de repertorio poco habitual de Barber y Stravinsky además de Sonatas de Beethoven y Rachmaninov. El 16 toca el pianista **Yevgeny Sudbin** que tan buena impresión causó en su debut. Interpretará a Liszt y obras de compositores rusos fundamentalmente e iniciará el programa con Sonatas de Scarlatti. **Berlin Counterpoint** es un conjunto de viento y piano que actuará el 21 y que aporta otro repertorio a nuestros programas. El suyo estará compuesto por obras de Jacob, Beethoven, Mozart y Poulenc. Cierra el mes el 28 el **Cuarteto Artemis** que interpreta a Dutilleux como novedad con Cuartetos de Haydn y Schubert.



Alice Sara Ott

El 8 de Marzo se presenta el noruego **Trío Grieg** con un programa ecléctico de obras poco tocadas de Bloch y Shostakovich y el famoso Trío “Dumky” de Dvorak. El 14 también se presenta la pianista alemana - japonesa **Alice Sara Ott** que hará una primera parte protagonizada por obras de Mozart y Schubert y dedicará la segunda a Liszt y Chopin con parte de los Valses que figuran en su última grabación discográfica. El 21 el **Quinteto de cuerda** con dos violas liderado por **Maxim Rysanov** ofrecerá un programa, en directa conexión con el que tocó el *Cuarteto Aurny* y la violista **Nobuko Imai** la temporada pasada, al interpretar el primero de los dos Quintetos de Mendelssohn. También tocará el segundo Quinteto de Brahms en relación con la próxima temporada en la que el *Cuarteto Prazak* inter-



Hilary Hahn

preparará el primero. El 26 vuelve la **Scottish Chamber Orchestra** ésta vez con su actual titular el joven director inglés con ascendencia italiana **Robin Ticciati** y de solista la mezzosoprano escocesa **Karen Cargill** que cantará la escena lírica de Berlioz *Cleopatra*. Completa el programa una Obertura de Schumann y *La Pastoral* de Beethoven. Acaba el mes el 29 con el **Cuarteto Tokyo** que nos ofrecerá uno de los grandes cuartetos de Beethoven, el nº15 en la menor, con otros de Mozart y Bartók.

Después de Semana Santa y Pascua iniciamos Abril, el 18, con la renombrada violinista norteamericana **Hilary Hahn** y la pianista **Valentina Lisitsa** que hacen su presentación, con obras de Bach, Beethoven y Brahms que intercalan con obras breves -“encores-” de composito-

res contemporáneos. Terminamos el mes, el 25 con el conjunto guiado por el pianista **Iván Martín**. La posibilidad de interpretar los primeros Conciertos para piano de Mozart, arreglos un tanto olvidados de Sonatas de Juan Christian Bach, ha hecho que este pianista forme un conjunto para ello. Además, para completar el programa, tocará varias piezas para piano de Soler, Mozart y Clementi, acordes con la época.

Mayo inaugura el mes el día 2 con el pianista **Freddy Kempf** que, después de actuar con su Trío, vuelve para su primer recital en nuestra Sala y lo dedica a Beethoven, Brahms, Chopin y Schumann. La **Kremerata Báltica**, que fundó Guidon Kremer y con el que ha estado varias veces en la Filarmónica, vuelve el día 8 con el director letón **Ainars Rubikis**. Como solista contaremos con la pianista de Georgia **Katia Buniatishvili** que interpretará un concierto de Haydn y una obra de su compatriota Kancheli. Las obras para orquesta serán de Britten y Stravinsky. El 15 nos visita de nuevo el chelista **Daniel Müller-Schott** con **Robert Kulek**. Su programa es complementario al de *Marie Elisabeth Hecker* el curso pasado, puesto que tocarán la primera Sonata de Mendelssohn y la segunda de Brahms. El 24 hace su presentación el **Ensemble Berlin** grupo formado por profesores de la Orquesta Filarmónica de Berlín de oboe, fagot y quinteto de cuerda con contrabajo. Aquí tenemos de nuevo posibilidades de otro repertorio no habitual con diversas combinaciones en el programa formado por obras de Mozart, Cimarosa, Boccherini, Triebert, Bellini, Waterson, Puccini y Pasculli. El 29 finaliza el mes

con el pianista **Simon Trpceski** que también vuelve después de algún tiempo y conmemora el año Liszt con obras originales y varias transcripciones.

El 6 de Junio la **Ámsterdam Baroque Orchestra** y su director titular **Ton Koopman** clausuran la temporada con un programa Bach en el que será solista la soprano alemana **Dorothee Miels** que cantará dos cantatas.

Además de esta programación seguimos colaborando con otras entidades que ofrecen a nuestros socios la posibilidad de asistir a sus conciertos.

A.A.

Notas

A partir de la próxima temporada vamos a hablar más de música en la Filarmónica. Invitamos a los socios a formar parte de nuestra “Tertulia y Café en el Cuartito”, patrocinada por la **Fundación BBK**, en la que con una periodicidad quincenal, conoceremos personalmente a algunos de los intérpretes que tocarán en nuestra sala, hablaremos de nuestros conciertos, de la actualidad concertística internacional... y de cualquier tema musical que pueda interesarnos. La tertulia tendrá un número limitado de asistentes por lo que aquellos socios que deseen participar pueden ponerse en contacto con: patriciasojo@filarmonica.org

•

Por fin, hemos conseguido los permisos necesarios para eliminar la marquesina situada en la entrada del edificio de la Filarmónica, elemento ajeno a la construcción original. Fue construida en los años 40 con el objeto de poder colocar un luminoso con los carteles del cine, coincidiendo con los años en los que la sala de conciertos también se utilizaba como sala cinematográfica. Aprovechando esta remodelación, también vamos a limpiar la piedra así como las letras de bronce y la lira esculpidas en la fachada.

•

El director Yannick Nézet-Séguin, que actuó en la Sociedad Filarmónica al frente de la Chamber Orchestra of Europe en un memorable concierto esta temporada, dirigirá a la Orquesta Filarmónica de Rotterdam los días 12 y 13 de agosto en San Sebastián. Iniciará así el ciclo orquestal en la próxima edición de la prestigiosa Quincena Musical donostiarra. En el primer concierto actuará como solista el pianista Nicholas Angelich, que participará en el Homenaje a Fauré con el que comenzaremos la próxima temporada, y en el segundo la mezzosoprano Karen Cargill que también nos visitará el año que viene como solista de la Scottish Chamber Orchestra dirigida por Robin Ticciati.

El *bo*letín

de la Sociedad Filarmónica de Bilbao

Edita

SOCIEDAD FILARMÓNICA DE BILBAO



Marqués del Puerto, 2. 48009 BILBAO
Tel. 94 423 26 21 ✦ Fax: 94 423 90 92
filarmonica@euskalnet.net
www.filarmonica.org

Director

ASÍS DE AZNAR

Patrocinador

Fundación BILBAO BIZKAIA KUTXA Fundazioa

bbk²

Colaboradores en este número

Patricia SOJO
Karmelo ERREKATXO
Carlos VILLASOL
Ramón RODAMILÁNS
Asís DE AZNAR

Diseño y maquetación

IKEDER, S.L.

El Boletín de la Sociedad Filarmónica de Bilbao
es una publicación cuatrimestral, no venal dirigida a los socios de la misma
